



[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com)

Este artículo salió de la web de
[Médicos de El Salvador](http://www.medicosdeelsalvador.com)

Fue escrito por:

[Dr. José Zanoni Yada](http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/jzanoni)

Neurocirujano Neurointervencionista

<http://www.medicosdeelsalvador.com/doctor/jzanoni>

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción.

El caso clínico de don Ricardo.

Don Ricardo, un hombre de 46 años, abogado, con una maestría en Derecho Mercantil, un trabajo estable, una exitosa carrera y sobre todo con una hermosa familia, con hijos de 14 y 16 años. Parecía ser el hombre que cualquiera desearía ser.

Desde hace seis meses se sentía un poco cansado, presionado por una carrera exitosa trabajaba hasta tarde, luego reuniones sociales y después comenzar otro día con la, múltiples actividades. El cansancio empezó a acompañar de palpitaciones rápidas, finalmente el día que tuvimos la oportunidad de conocerlo, en el hospital, don Ricardo tenía alrededor de ocho horas de haber perdido el habla, la mitad derecha de su cuerpo estaba inmóvil y tenía movimientos torpes del lado izquierdo.

Una resonancia cerebral mostró una extensa área con infarto cerebral. Ese día descubrimos que don Ricardo era hipertenso conocido desde hace cinco años y nunca le había dado importancia, igualmente había aumentado alrededor de 15 libras en los últimos meses por el estrés probablemente y había tenido en las dos ocasiones periodos transitorios de pérdidas de adormecimiento en el brazo que habían durado más de dos horas en cada ocasión.

Lastimosamente fue un caso difícil de manejar con mis colegas, ya que su presión arterial se incrementaba a pesar de todas las medidas tomadas, hubo una inflamación cerebral que agravó el infarto y su corazón presentó arritmias que finalmente fueron controladas por el cardiólogo.

Tres semanas después don Ricardo salía del hospital, su condición neurológica era estable, pero era claro que nunca volvería a ser el hombre que había sido. Necesitaba ayuda para cualquier actividad incluso para sus necesidades básicas.

Comprendía lo que le decía, pero al no poder hablar ni escribir, la comunicación era difícil. La vida familiar había cambiado.

La esposa era ahora su enfermera y los hijos los ayudantes de ese hombre amado que ahora los necesitaba tanto.

Ellos hacían milagros para coordinar entre el trabajo de la madre, los estudios de los jóvenes y las necesidades de don Ricardo. Su esposa en una ocasión pensaba con enojo el porque su esposo se había descuidado tanto dejando pasar la hipertensión, las palpitaciones, el adormecimiento de su mano y no había consultado, me dijo si no pensó en el hubiese pensado en nosotros.

Es fácil en estas circunstancias y retrospectivamente hacer reflexiones. Sin embargo cuantos de nosotros seremos don Ricardo mañana, la otra semana o en un año, cuantos vamos por el mismo camino y no nos hemos dado cuenta. Hemos insistido en la necesidad del ejercicio, distracción, descanso y mis pacientes siguen creyendo que la vitamina B12 les va a dar esa fortaleza que necesitan.

Hemos perdido dos pacientes en las últimas semanas con casos parecidos a los de don Ricardo. Hace un años, un querido amigo y cardiólogo dejo de existir a los 48 años también, por no darle importancia a un problema cardiaco, el decía frecuentemente: "Esta enfermedad solo mata a una de cada 3,000 personas que la padecen" él fue esa persona.

Si, lastimosamente, tratamos pacientes y no estadísticas. Usted o yo podemos ser el próximo don Ricardo, por ello le repito la formula para evitar estos riesgos: ejercicio, distracción, descanso y una consulta con su medico si hay dudas.

Pongámoslas en practica, si no es por usted, hágalo por su familia.

Agradezco a la esposa de don Ricardo, quien me permitió contar esta historia.